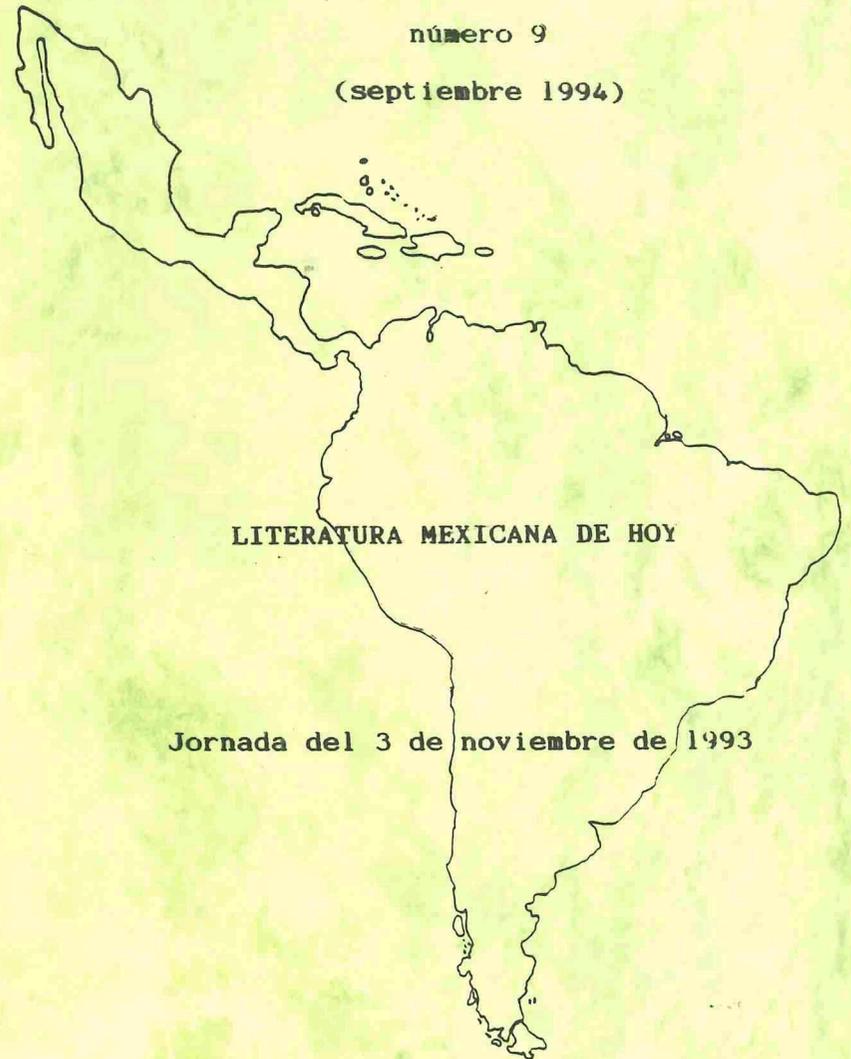


ALEPI

número 9

(septiembre 1994)



LITERATURA MEXICANA DE HOY

Jornada del 3 de noviembre de 1993

Organizada con el apoyo del Fondo Nacional de la Investigación Científica de Bélgica (FNRS-NFWO) y de la Universitaire Instelling Antwerpen (U.I.A.)

Para citar este artículo: Zepeda, Eraclio. "Intervención". *Literatura Mexicana de hoy*, número especial de *Aleph: Revista de Literatura Hispanoamericana*, no. 9, Ocampo, M. E. y Montalvo, Y. (eds.). 1994, pp. 70-81. ISSN 1784-5114. Disponible en: http://ahbx.eu/ahbx/?page_id=7464

grande y han dicho todo lo inteligente que prácticamente me han dejado sólo la posibilidad extraordinaria de ser el último. Pero eso me da una gran libertad. Yo hubiera querido hablar de las literaturas marginales existentes. Yo creo que una de las cosas más importantes desde el 68 ha sido el rompimiento de exclusividad de cierta clase social que tenía la participación literaria. En las familias bien se hacía literatura. Las otras familias no tenían acceso a la literatura o llegar a ella les resultaba muy difícil. Si es cierto que la Revolución mexicana había propiciado una emergencia de nuevos habitantes y de nuevos ciudadanos mexicanos, creo que es después del 68 cuando las minorías se atreven a escribir desde su punto de vista.

Es cuando aparece, una literatura del lumpen, una literatura que tiene su origen en las capas más depauperadas de la población; todas estas literaturas, de las que hablaron hoy con tanta brillantez Carlos Monsiváis y otros jóvenes aquí presentes. Creo que la literatura mexicana actual es fundamentalmente joven y esto nos llena de felicidad. Hay una renovación completa. Se trata de una literatura que lucha desesperadamente por liberarse de los últimos papas, específicamente del último gran "tlatoani". Ya no es posible ahorita que una sola persona maneje la literatura mexicana porque hay muchas corrientes. Y esto me parece sumamente sano. Pero no sólo existe la diferencia de origen social o cultural en esta literatura, sino que también hay

una literatura de lengua distinta. Y a esta última minoría me quiero referir ahora.

Como ustedes saben, durante mucho tiempo las clases dominantes de México trataron de presentar a nuestro país como una sola cultura, un solo territorio, una sola lengua y hasta 1857 también una sola religión. Desde entonces se ha avanzado mucho acerca de la limitación del carácter plural de la sociedad mexicana. Ya después de 1857 a nadie se le hubiera podido ocurrir que la religión católica era la única religión en México. Después de 1917 a nadie se le hubiera podido ocurrir que únicamente la aristocracia representaba los ideales de la cultura mexicana. Pero es hasta muy recientemente cuando se ha logrado que la Constitución, en el artículo cuarto, haya tenido una muy tímida reforma. La reforma esperada era mucho más profunda. Pero el régimen actual se caracteriza mucho por hacer grandes movimientos de luces y un movimiento sumamente minúsculo en acción. Entonces la reforma del artículo cuarto establece que México es un estado pluricultural, plurilingüístico, pluriétnico y plurirregional. Observen ustedes que no todos se atreven a decir plurinacional. Eso les da mucho miedo. Ya es un avance que se llegue a decir a pluriétnico, lo que tiene implicaciones realmente muy importantes. Trataré, por lo tanto, de trazar de manera muy rápida una historia de esto.

En los años cuarenta la posición oficial del estado mexicano --lo que ayudó a la creación del Instituto Nacional Indigenista-- era la seguridad de que los indios habían de desaparecer en un término de cuarenta años. Los indios iban a descubrir el craso error en el que vivían, la torpeza de haber nacido como indios,

e iban a mejorar de inmediato su futuro integrándose gozosamente al paraíso que los mexicanos habíamos construido en lengua castellana, a esta magnífica sociedad igualitaria, heroica, con gran futuro, gran fortaleza, que es el México que habla en castellano y que es mestizo. Pues, todo estaba destinado a que los indios dejaran de ser indios.

Por fortuna, cuarenta años después los indios resultaron santamente tercos y son más que hace cuarenta años. Quizá algo más fuertes que hace cuarenta años.

Prácticamente no hay una sola disciplina universitaria o tecnológica que no tenga por lo menos, un representante indio en las distintas sedes del país. Aprovecho para decir que en mi país hay cincuenta y seis lenguas diferentes. Los mestizos y los señores de la aristocracia hablan de dialectos. No, no. Yo estoy hablando de lenguas. Lenguas con toda la dignidad que puede tener el castellano, que puede tener el francés, que puede tener el flamenco. Lenguas completas, lenguas capaces de expresar cualquier circunstancia de la cultura universal. Y estas cincuenta y seis lenguas son sobrevivientes del derrumbe que en el siglo dieciséis se inició con la conquista que destruyó una gran parte de la cultura que encontraron allí los españoles. Son ahora parte fundamental de lo que algunos mexicanos establecen como el futuro del país.

Aquí en esto partimos de una base que ya hemos conversado la vez pasada, de que si cada vez que una lengua muere somos más pobres como hombres, cada vez que una lengua mexicana muere somos más pobres como mexicanos.

Yo soy del sur del país, de Chiapas. Mi abuela vio

desaparecer la lengua chiapaneca. Doña Juana Rodríguez murió en el año 1892, siendo la última blanca de lengua chiapaneca. Los últimos cinco años doña Juana se los pasó dormida la mayor parte del tiempo, porque dormida soñaba en su propia lengua. Ya no tenía ella con quien conversar. Yo creo que no hay soledad mayor que la soledad de doña Juana. Aunque mi abuelo dijo que fue peor la soledad de su perrita, que se llamaba la Canica, cuando murió. Porque la perrita únicamente entendía órdenes en chiapaneca. Y se quedó ya sin amo y sin felicidad alguna durante siete años más.

Detener estas hecatombes, estos ecocidios que significan la desaparición de una lengua, es parte fundamental ahora de la defensa de las culturas indias. Decir que el estado mexicano reconoce el carácter plural, pluricultural, plurilingüístico, pluriétnico del país, no quiere decir que todo su esfuerzo esté determinado a la solución de los problemas indios. Son los propios indios los que han arrancado esta concesión y son los propios indios los que van a avanzar en esta dirección. En este sentido es muy importante la recopilación de dos aspectos fundamentales de la cultura que se expresa en la lengua. Uno son las leyendas y los mitos de cada cultura y el otro es la creación de nuevos mitos, de nuevas leyendas y de una literatura moderna.

La primera parte de la recopilación de mitos es un asunto técnico, más parecido a la antropología, a la sociología y a la historia. Pero el otro, el aspecto de la creación de nuevas formas de imaginación, eso es un fenómeno completamente literario y tenemos derecho a llamarlo literario porque además ya no es

simplemente la literatura oral, que nunca se dejó de desarrollar, sino es una literatura escrita y escrita con abecedarios latinos. Y esto es precisamente lo que quiero precisar.

Hay lenguas que tienen una gran tradición literaria como la náhuatl y la maya y otras modernas que tienen ya poetas importantes como el zapoteco. Pero hay otras lenguas que hasta hace diez años era increíble pensar que fueran a tener escritores y es lo que está pasando. Así sucede con las lenguas mayenses, la tzeltal, las tzotziles, la chole, la tojolabal. Ninguno de nosotros hubiera podido jamás imaginarse que pudiera ser contemporáneo del hecho de fundación de una lengua. Lo que hizo Cervantes, lo que hizo Lutero, lo que hizo Shakespeare, nuevos Luteros, nuevos Shakespeares, nuevos Cervantes, nuevos Netzahualcoyotl están por surgir en cada una de estas cincuenta y seis lenguas: escritores que van a fijar las características del desarrollo de su propio lenguaje. En todo el país se están celebrando en este momento reuniones de futuros escritores. Algunos con talento ya tienen obra publicada y gozan de crédito en su propia comunidad. Yo personalmente asisto continuamente a estas sesiones donde estos jóvenes quieren mostrar lo que están haciendo en sus distintas lenguas que ellos mismos traducen al castellano.

Quiero relatar algunas anécdotas que a mí me han emocionado mucho. Por ejemplo, una de las lenguas minoritarias del país es el idioma pai-pai. Los pai-pais son nada más trescientos individuos. Posiblemente sea la última generación que hable pai-pai. Sin embargo, ha habido un movimiento enorme entre estos últimos habitantes del pai-pai. Ellos viven en la península de

Baja California, cerca del puerto de Ensenada y sus jóvenes intelectuales --jóvenes que ya han estudiado en escuelas normales, incluso hay abogados e ingenieros-- están recogiendo ahora todo lo que recuerdan los viejos. Y están también recogiendo lo que ellos llaman invenciones, que es la literatura, realmente la literatura, lo que no existe en el mundo y que aporta alguien que tiene imaginación. Esto es literatura. Lo están recogiendo porque tienen miedo de que se pierda, que vaya a suceder lo mismo que pasó con la lengua chiapaneca. Y aquí ocurre el milagro. Ellos están nerviosos porque son nada más trescientos individuos. Se están casando desde hace cincuenta años entre primos. Tienen terror de que se vaya a degenerar completamente el pueblo. No saben ni dónde están los centros ceremoniales y hace aproximadamente ocho meses (yo acabo de estar con ellos hace dos meses en el desierto de Sonora), hace aproximadamente ocho meses, llegó una motocicleta norteamericana a una gasolinera pai-pai, cerca de ahí, de Ensenada. Se detuvo la motocicleta con su motociclista, y el motociclista, muy al modo de Arizona, vestido de cuero con un gran casco dorado, ordenó que le sirvieran gasolina. Le empezó a servir la familia pai-pai y siguieron conversando en pai-pai mientras llenaban el tanque. Entonces el norteamericano se quitó el casco, agitó una enorme cabellera negra y les habló en pai-pai. Les dijo que por qué estaban hablando esa lengua. --Porque esa lengua es la mía. --Pero es también la mía. --Pero no te conocemos. --No, si yo soy de Arizona. --¿En Arizona hay pai-pais?. --Hay pai-pais. Así que lo invitaron a comer y hubo un gran banquete. Y en ese banquete él pidió permiso para avisar a su pueblo que había

encontrado a otros pai-pais. Entonces, no sólo le permitieron eso sino que les enviaron un documento invitándolos a visitarlos.

Menos de quince días después, se presentaron quinientos "trailers", "pick-ups", motocicletas... Todo tipo de vehículos en los que venían cerca de dos mil pai-pais de Arizona. Traían regalos, traían los elementos para un banquete memorable y en el banquete dijeron que querían avisar dos cosas: querían contar una leyenda, y esa leyenda enseñaba que los pueblos pai-pais habían sido cuatro. Siempre habían sido cuatro. Cada uno situado en una esquina del mundo. Los pai-pais del Norte, los pai-pais del Sur, los pai-pais del Este y los pai-pais del Oeste. Pero después vino una guerra que no recordaban cuándo había ocurrido. El territorio se había partido, había surgido una frontera y los pai-pais del Sur habían desaparecido y tenían más de ciento cincuenta años de buscarlos sin saber dónde estaban. Ese momento de que platica la leyenda, es la aparición de la nueva frontera entre Estados Unidos y México, que parte el territorio y ésta era la leyenda.

Pero además había una profecía y la profecía es que un día un joven guerrero a caballo, merodeando en el desierto hasta donde llega el territorio pai-pai iba a tener en un día muy luminoso y claro la noticia del encuentro de sus hermanos perdidos desde el fin de la guerra. Y nada era más evidente: el joven guerrero era el motociclista que había llegado. Y desde entonces el pueblo pai-pai está viviendo un renacimiento cultural gigantesco. Además descubrieron que del lado de Arizona estaban los centros ceremoniales. Están yendo y viniendo y esto en cierta medida ha sido producto del interés de los jóvenes

escritores por conocer sus tradiciones.

El pueblo seri es uno de los pueblos más pobres entre nosotros --vive en la Isla del Tiburón en el mar de Cortés. La geografía mexicana, ¿se acuerdan de que tiene dos penínsulas? Pues, dentro de la península de California se encuentra el mar de Cortés. Y ahí está el Golfo de California y ahí está la Isla del Tiburón. Y ahí viven los seris. Los seris actualmente tienen un desarrollo muy grande porque están haciendo una artesanía a base de una madera muy fuerte, muy pesada, que se llama palo fierro, que compran mucho los Estados Unidos.

Llegó a este seminario, del que estoy hablando, un escritor seri y me contó una historia que él acababa de recoger allí que va a fundar una tradición de derechos para los seris. Ellos tienen un dios, el dios Pelicano. Es el único dios que se mata a sí mismo para defender a los demás, que al fin y al cabo es la misma imagen de Cristo. Este dios Pelicano se mata cada vez que es necesario dar algo nuevo. Y estaba muy aburrido el dios Pelicano y muy triste porque únicamente había hecho animales del agua y había hecho el mar y no había hecho la tierra. Pero el dios Pelicano es lo suficientemente modesto para saber que él puede hacer todo como dios, menos la materia. El necesita tener materia para hacer cosas. Esto también se repite mucho en la mitología mesoamericana. Aquí estamos hablando de otra América. Mesoamérica, ustedes la conocen muy bien. Yo estoy hablando de Arido-américa. Así que esta limitación de Quetzalcoatl de que no puede hacer al hombre porque no tiene maíz y que no puede hacer al hombre si no tiene huesos, la sufre también el dios Pelicano.

Entonces le pide a la tortuga, que es anfibio y que tiene unos pulmones fuertes, que se sumerja al fondo del mar donde halle un poco de arena y que le traiga la arena para poder hacer la tierra. Y la tortuga se sumerge y regresa después de tres días de inmersión con un puño de arena. Pero al ir subiendo, la arena se le empieza a caer de entre los dedos, y cuando llega a la superficie, únicamente tiene arena en las uñas. Y es tan poca esa arena que Dios sólo pudo hacer la Isla del Tiburón. Y por eso es que el pueblo seri tiene tan poca tierra en el mundo. Y esto es ya parte de la fundación de los derechos del pueblo seri.

Enfrente de ellos vive el pueblo yaquí. El pueblo yaquí es un pueblo absolutamente guerrero, descendiente de los pueblos apaches, de los pieles rojas y pertenece a un tronco yuto-azteca. Hablan una lengua que está emparentada con la náhuatl. Y de eso me di cuenta cuando hablan de tortilla que dicen "tlax", igual que en náhuatl.

Los yaquis tienen un mito de fundación diferente. Ellos dicen (¡ah, pero eso se mezcla además con nueva información!), ellos dicen: "Es cierto que los indios venimos... --bueno, vinieron de China. Vinieron por el Estrecho de Bering--. Eso está científicamente comprobado, dicen los yaquis, menos nosotros. Nosotros no venimos de ahí. Nosotros surgimos de la tierra." Y eso es importante, sabemos por qué. Porque a los yaquis siempre les han querido arrebatarse la tierra. A los yaquis siempre han querido dispersarlos. El gobierno los ha vendido como esclavos, los ha asesinado, los ha exterminado, los ha llevado a Yucatán después de guerras terribles y ellos siempre

regresan a sus tierras y vuelven, y vuelven a hacer su tribu. Por eso, para ellos es muy importante demostrar los derechos que tienen de sus tierras. Entonces todos vienen de China, todos vienen de Bering, menos nosotros que surgimos de la tierra. Nosotros ni siquiera sabíamos que íbamos a salir, pero empezó a llover, a llover, a llover durante mucho tiempo una cosa que se llamó el diluvio. Y como llovía tanto, hasta el desierto lo resintió. Y después empezamos nosotros a aparecer en la tierra. Pero éramos muy chiquitos, chiquititos, chiquititos. Pero vivíamos quinientos años. Y ninguno de nosotros sabía cocinar ni tampoco se conocía el fuego, ni conocíamos la agricultura. Andábamos matando venado, comiendo biznaga y un día un árbol empezó a hablar, pero no lo entendimos. --Aquí también se vuelve a cruzar con la tradición cristiana. Es el árbol de la sabiduría ¿no?-- Un árbol empezó a hablar, pero no lo entendíamos. Entonces fuimos a buscar a una muchacha que hablaba en sueños. Y esa muchacha que hablaba en sueños se entrevistó con el árbol y lo entendió. Y el árbol lo que quería decir es que iba a venir una nueva gente con nuevos sacerdotes y que los iban a bautizar. Entonces nos dividimos el pueblo en dos: los que querían ser bautizados y los que no queríamos ser bautizados. Y los que no queríamos ser bautizados nos volvimos a meter a la tierra. Y los otros que se dejaron bautizar se hicieron cristianos, aprendieron a sembrar, aprendieron a comer con fuego y se hicieron más altos. Pero ahora viven apenas noventa años. En cambio, nosotros seguimos viviendo quinientos años y salimos el 24 de julio a ver el mundo. Este 24 de julio, cuando cae la primera lluvia, sale la yerba. Pero también sale una hormiga voladora que se llama

chicantana. Entonces ellos vuelan convertidos en hormigas. Y otros que se convirtieron en pescados se llevaron el agua al mar.

Al ver que la tierra yaqui iba a ser arrebatada, los que estaban convertidos en pescados, decidieron que nunca más entregarían el agua a los nuevos moradores pues como los pescados son del agua, se la llevaron arrastrándose al mar y por eso está el río muerto.

Hay muchas historias más, pero lo importante es que ya están apareciendo escritores con nombre. Y eso es una cosa interesante. Los arqueólogos acaban de encontrar que la cerámica maya está firmada. La cerámica clásica maya tiene el nombre del artesano, del artista que la hizo. Esa apropiación de la pertenencia artística es lo que está sucediendo también en estos pueblos indios donde están surgiendo los nuevos escritores y las nuevas escritoras.

Como me quedan todavía tres minutos quisiera narrarles un cuento maya que acabo de leer, escrito en español por la propia escritora, una muchacha maya de dieciocho años.

En Yucatán, había una mujer muy pobre que se llamaba doña Miseria. Doña Miseria tenía como única riqueza en el mundo un árbol de guaya. Pero todo el mundo le robaba la guaya y de eso ella vivía. Un día estaba en el mercado vendiendo guayas y un viejo le pidió de comer y ella le regaló su fruta y el viejo seguía todavía con hambre, así que ella lo llevó a su casa para compartir los últimos mendrugos que le quedaban. Cuando el viejo se sintió satisfecho le dijo: "Pídeme lo que quieras". Ella se dio cuenta inmediatamente de a quién había ayudado sin saberlo. Entonces le pidió un solo deseo: que nadie más le pudiera robar

sus guayas. El hombre, Dios, antes de irse, le dijo: "De ahora en adelante nadie que suba al árbol podrá bajar si no es con tu permiso". Y se fue. Inmediatamente tocaron a la puerta y ella abrió y era la Muerte. La Muerte, que siempre tiene prisa porque es muy burocrática y tiene que cumplir con todos los pedidos y memorandos, le dijo: "Apúrate, apúrate Miseria, porque ya te llegó la hora". --Sí, estoy preparada. No más quiero que me ayudes a cumplir un último deseo. --¿Y cuál es tu último deseo? --Comer guayas y sobre todo, las que están más arriba.

Pues, la Muerte subió a bajar guayas y la mujer la dejó presa treinta años. La Muerte quedó ahí detenida en el árbol. Y esto que hubiera sido la maravilla del mundo, entonces es complicadísimo porque nadie moría. Como es natural, seguía naciendo mucha gente, hacía falta comida. Pero lo más grave es que los enfermos no podían descansar; no podían morir y sufrían enormemente en una agonía interminable y por eso es que a los treinta años Miseria se arrepintió y le dio permiso de bajar a la Muerte, la cual bajó furiosa porque se había ido acumulando el trabajo. --¿Qué has hecho conmigo? le dijo la Muerte. Tengo una cantidad de trabajo terrible y en castigo tú serás la última que yo me lleve. --No seas mala, Muerte, le dijo. Ayúdame porque ya me siento cansada. --No. A ti no te voy a llevar hasta el final. Se fue la Muerte muy enojada. Y por eso es que en los pueblos todavía vive la Miseria.

